

Opinión

ELDIARIO
MONTAÑÉS

TRIBUNA LIBRE

Las dos caras de la crisis

05.09.2010 - JAVIER VEGAMIEMBRO DE LA ACADEMY OF POLITICAL SCIENCE

Tres años después de que comenzara la crisis el efecto más visible del paquete económico del gobierno americano, aplicado a modo de pinzas para arrancar el motor de una economía que se había quedado sin batería, es un aumento significativo de la deuda pública; sin que se haya conseguido reducir el paro, que seguirá creciendo como si fuera por libre y con voluntad de perpetuarse en el tiempo. La tentación de calificar el esfuerzo de 'rotundo fracaso' es, pues, punto menos que irresistible. Es lo que tienen las crisis sistémicas, que no responden a los tratamientos sintomáticos. Pero, claro, ni gobierno ni oposición quieren reconocer que nos encontramos ante una crisis sistémica, como mucho hablan de cambiar el modelo productivo. Ojalá bastara con eso.

El estímulo gubernamental es una receta keynesiana, un tratamiento de shock para contener una economía en 'caída libre' de modo que siga funcionando con respiración asistida mientras se restablece la normalidad. Pero la normalidad se resiste a regresar, el paquete económico ha resultado insuficiente para rellenar la zanja y nadie parece tener el suficiente estómago para digerir un nuevo incremento de la deuda pública que podría duplicar su nivel actual. Abocados a un estancamiento de larga duración, keynesianos y liberales han comenzado a tirarse los trastos a la cabeza sin querer reconocer sus respectivos talones de Aquiles.

Los liberales, muy callados en un primer momento porque se sentían autores intelectuales del desastre económico, dicen ahora que la intervención del gobierno fue un tremendo error, que hubiera sido mejor dejar que la crisis pusiera a cada cual en su sitio y que, en todo caso, la crisis se produjo por culpa del gobierno, por su carácter intervencionista, por haber convertido al Estado en un 'Estado asistencial' que ha prometido a los ciudadanos más de lo que podía darles, hundiéndonos a todos en la ruina. Los keynesianos, por su parte, culpan de la

implosión del sistema financiero internacional a la avaricia de los 'señores del Universo', los personajes inmensamente ricos que pululan por el mercado: bolsas, banca y demás instituciones dedicadas a la especulación desaforada. Nadie miente pero ninguno dice toda la verdad.

La verdad es que la crisis tiene dos caras: ha entrado en crisis el sistema económico liberal y ha entrado en crisis la Sociedad del bienestar. Cada cual denuncia la paja en el ojo ajeno, mientras se niega a reconocer la viga en el propio.



:: JESÚS FERRERO

Es cierto que los 'señores del Universos -también conocidos como 'el mercado'- han impuesto sus reglas del juego a los gobiernos, pero creer que la avaricia de unos cuantos ha sido la causa desencadenante de la crisis actual es tomar el rábano por las hojas. Es el propio sistema el que ineluctablemente conduce a la formación de burbujas financieras, los actores del mercado sólo hacen que seguir la corriente porque eso es lo racional. Aunque sepan que la burbuja acabará reventando, no saben cuándo. Se preparan y protegen lo mejor que saben para dicho momento pero, entretanto, lo racional es seguir apostando a favor, apostar en contra suele resultar demasiado caro (esto no lo digo yo, lo dijo el presidente del Citibank cuando le preguntaron, bajo juramento, en el Congreso). Así pues, la causa de la crisis hay que buscarla en la naturaleza del propio sistema. Los liberales siempre han predicado que el mercado es eficiente por naturaleza, que el sistema se corrige a sí mismo, que es incombustible, que no degenera, y por ello se niegan a reconocer el carácter sistémico de la crisis.

También es cierto que la Sociedad del bienestar se ha convertido en un proyecto insostenible, pero acusarla de ser la causante de la crisis es tomar el efecto por la causa. Mientras haya crecimiento económico es posible financiar los beneficios sociales, siempre que su expansión se produzca de forma controlada. A este sistema social se le han abierto dos tremendas vías de agua: si la crisis económica es sistémica, sin posibilidad de crecimiento o con crecimientos raquíticos a largo plazo, entonces el sistema deja de ser viable; por otra parte, el crecimiento de sus costos está descontrolado en sus dos principales partidas, la jubilación y la medicina. Pero la izquierda se niega a reconocer el carácter sistémico de la crisis de la Sociedad del bienestar porque, si la socialdemocracia arría esta bandera después de haber renunciado a la dirección estatal de la economía propugnada por el socialismo tradicional. ¿Qué le queda?

Conclusión: si la crisis es sistémica, identificar a los malos de la película es reconfortante pero no da cuenta de la raíz del problema y creer que el problema se soluciona con la designación de unos superreguladores estatales sería igualmente ingenuo.

Predomina, pues, el desconcierto ante un sistema que ha entrado en crisis pero cuyo posible recambio se desconoce. Lo cual provoca la adopción de poses políticas, cada facción trata de salvar sus posiciones ideológicas y cargar a su oponente con todas las culpas, para no encontrarse arrumbados en la cuneta cuando se consolide el nuevo orden resultante.